

REVISTA DEL BANCO DE LA REPUBLICA

Año X

Bogotá, febrero 20 de 1937

No. 112

Olaya Herrera

INTENSA emoción de dolor nos embarga al registrar la muerte del doctor ENRIQUE OLAYA HERRERA, acaecida en Roma el 18 del presente mes, y al querer rendir al ilustre estadista un último homenaje de admiración ferviente.

Jefe de la nación en uno de los más críticos periodos de su historia e investido de las más amplias facultades de que haya dispuesto gobernante alguno entre nosotros, supo él hacer frente a problemas y dificultades de singular magnitud, encauzando los destinos nacionales hacia soluciones de paz, de orden y de progreso al través de la tremenda crisis. «Serenos y fuertes, —dijo entonces el Gerente del Banco de la República, refiriéndose al eximio mandatario— con plena conciencia de sus altos deberes, afronta, sin un momento de tregua o de descanso, las múltiples dificultades de una situación sin precedentes, y es símbolo vivo del magno esfuerzo nacional en esta hora de problemas y peligros».

Supo el seguro instinto de los pueblos ver en él desde el primer momento a uno de sus más insignes conductores, y la admiración y el afecto hacia OLAYA HERRERA se hacían cada día más extensos y más hondos en el alma de la nación, que cifraba en él una magna esperanza y se aprestaba a conferirle por segunda vez el honor supremo de la república, consagrándolo nuevamente jefe del estado.

La desaparición de figura tan prestante en la vida nacional ha producido una viva sensación de desconcierto, suscitando temores y dificultades de diverso orden. Confiemos en que el pueblo colombiano, como el mejor homenaje a la memoria del egregio patriota, sabrá sortearlos con el feliz acierto de que ha dado ejemplo en tantas solemnes ocasiones.